

# Woodstock

## a 40 años

**RODOLFO BUCIO**

**E**n 1967 se realizó el *Monterey Pop Festival*, donde nacieron dos estrellas: Janis Joplin y Jimi Hendrix. Esas tardes y noches californianas vieron desfilar a buena parte de los mejores grupos de la época. Y demostraron que la convivencia juvenil era posible. Los festivales al aire libre vendrían pronto, donde había que acampar, bañarse –si se podía–, defecar, comer, dormir y todo lo demás.

1969 fue un año decisivo en el rock. A partir del *Be In*, también de 1969, se prefiguró la idea de que la cultura del rock podía ser una alternativa de vida. La Generación de las Flores supuso que las comunas, el autoconsumo, las drogas, el amor libre, el antibelicismo eran la opción de vida. Ese año también se definieron varios estilos: con el primer disco de King Crimson comenzó el rock progresivo; con los discos inaugurales de Led Zeppelin y Black Sabbath –añadiendo a Deep Purple, que inició en 1967– se estableció el heavy metal.

En agosto de 1969 se planeó la realización del festival de Woodstock en el estado de Nueva York. Al calor del espíritu hippie tocaron muchos grandes grupos. No estuvieron los mejores: Beatles, Rolling Stones, Bob Dylan, Pink Floyd, B. B. King, Muddy Waters, Howlin' Wolf. Pero los que tocaron lo hicieron bien, en general. Hoy es posible oír el disco triple (en LP, o doble en CD) y admirar la película que se filmó. Ni en el disco ni en la primera versión de la película aparece Janis Joplin o Creedence Clearwater Revival –el grupo al que el público hizo regresar más veces–. Hasta la

segunda versión de la película vimos a Janis. Y dicen que en la tercera versión –que yo no he podido ver– hay sorpresas.

Pero el sueño terminó, como bien dijo Lennon. Y el final llegó pronto. En diciembre se realizó el Festival de Altamont, donde los Rolling Stones intentaron sacarse la espina de no haber estado en Woodstock. Fue uno de los peores festivales. Si en Woodstock no pasó nada grave al reunirse 500,000 personas, en Altamont con unos 20,000 hubo un muerto. Y de ahí los festivales vinieron a pique.

Hoy, a cuarenta años de aquel 1969, año de gracia, no queda nada del sueño. Los grupos, a partir de los 70, tenían la disyuntiva de qué hacer con sus ganancias: invertir –y convertirse en los sucios capitalistas que odiábamos– o ayudar a las causas nobles. Hoy todos los que estuvimos alrededor de 1969 hemos envejecido. Unos con dignidad, otros se han dedicado a la política; muchos murieron en el pasón; otros se quedaron locos o son grifos o alcohólicos. No hay heroísmo ni indignidad. Sólo terminó el sueño. Y los sueños, sueños son. 🐱



Morten Keller